

# NO ESTABAS EN EL CIELO: ACERCA DE LA ORFANDAD Y OTROS MISTERIOS

FRANCISCO JUAN QUEVEDO GARCÍA

Un niño se pregunta y se preocupa por su padre que no está junto a él. No está porque está en el cielo, o por lo menos eso es lo que le dicen una y otra vez para acallar su insistente preocupación por lo sucedido a su padre. El niño es obcecado y observador, aprovecha cualquier pequeño indicio -una palabra, un gesto, una mirada, una carta, un silencio...- para ir reconstruyendo un pasado que se le niega sistemáticamente debido a su edad. Le llevará algunos años el averiguarlo -los años por lo que transcurre el monologante discurso narrativo del relato: una confesión larga, de toda una vida, hecha a su padre, pero al final descubre que, tal y como reza el título de la novela, su padre no estaba en el cielo, aunque tampoco está mucho más cerca.

*No estabas en el cielo*, la última novela publicada del escritor tinerfeño Fernando G. Delgado, arranca de la obsesión que la orfandad ocasiona en un crío. El proceso que sigue después la narración es sencillo: el niño crece como crece el relato y como crecen las dudas acerca de la muerte de su padre, que lo llevarán finalmente a la certidumbre de que todo era parte de una gran mentira en la que se vio metido sin remedio y sin derecho a opinar ni a saber.

Cuando ve a su padre ya no es un niño, ya es un joven maestro -como su padre- conocedor por experiencia propia de los rigores de la realidad de la posguerra espa-



ñola. Poco a poco va conociendo lo que le pasó a su padre, por qué tuvo que simular que se había ahogado en el mar y huir a otro país donde nadie lo reconociera. En fin, otro exiliado más en los años de la dictadura de Franco.

Las secuelas sociales de la Guerra Civil se dejan sentir en esta novela de Fernando G. Delgado que, escrita en este final de siglo, recupera en su escenografía la década de los sesenta y los setenta en España. Y es que en el retorno hacia las claves que el protagonista de la novela busca para entender por qué se encuentra solo, sin padre, distinto a la mayoría de sus amigos del colegio, el autor recalca en los conflictos sociales e ideológicos que marcaron esa época. Una época que no ha parado de aflorar en la literatura española a pesar de que paulatinamente se hace más lejana.

En *No estabas en el cielo* Fernando G. Delgado apuesta por

la vitalidad que demuestra la temática de la posguerra con todos los componentes básicos para generar la tensión y el misterio necesario en la narración. Aunque la novela es esencialmente un monólogo personal, se crea una enigmática expectativa en torno a la figura del padre del protagonista y a lo que ha sucedido realmente. Y es que la censura de entonces unida a los temores y a las inconveniencias fortalecieron un silencio casi pétreo -«Las cosas de la guerra son muy serias -enfaticó- y cualquier cosa sirve para disimular. No se puede decir la verdad en las cosas de la guerra, el enemigo está siempre al acecho»<sup>1</sup>.

No sólo ha rescatado Fernando G. Delgado de sus archivos literarios el impactante mundo de la posguerra española, sino también el espacio de sus primeras novelas: la isla. Si bien con un enfoque diferente, ya que en *No estabas en el cielo* el espacio isleño se compara constantemente con el peninsular, en concreto con Madrid. El crío que se empeña en que su padre aún no ha muerto vive en Madrid junto a su madre, su hermana y su abuela. Pero viaja en vacaciones a Canarias, donde reside su familia materna. Y es ahí, en la isla, donde está el secreto de la historia de su padre, esa historia que se empeñan en no contarle -«Cuando fui a verla para que me contara a mí cómo se había ahogado mi padre, la encontré hecha un ovillo en un camastro de paja

<sup>1</sup> Delgado, Fernando G., *No estabas en el cielo*, Barcelona, Planeta, 1996, p. 70.

que tenía cerca de un barranco por donde estaba el ermitorio del Hermano Pedro. Lo que me dijo fue que ya no se acordaba sino de que te quería mucho porque le hacías mucho caso, que ella tenía buena memoria pero sólo le alcanzaba para diez años y que de diez años para allá es como si todo se lo hubiera llevado el viento»<sup>2</sup>.

Éste es uno de los grandes atractivos de *No estabas en el cielo*: la doble visión que el autor desarrolla en el relato -la visión insular y la visión peninsular-. Por experiencia propia, Fernando G. Delgado posee los datos necesarios para sondear en esa doble mirada que forma una constante de la novela. Ha manifestado, al respecto, el escritor que es «la primera novela que plantea el mestizaje familiar entre Canarias y la Península». El niño protagonista de esta historia sobre la ausencia del padre y el desvalimiento que ello provoca es un claro ejemplo de ese mestizaje al que se refiere Fernando G. Delgado. Su padre es peninsular y su madre canaria. El narrador profundiza en las relaciones que se establecen entre los canarios y los peninsulares a través de este personaje que revisa con minuciosidad los pasos que dio su padre hasta perderse, con tanta minuciosidad que al final lo encuentra. El mejor secreto del libro ya se nos descubre desde su enigmático título. La lectura posterior nos proporcionará las claves de ese secreto.

«Parece que te dan cuerda -comentaba a propósito de mis peroratas, yo tan charlatán como ahora contigo-. En eso sí te pareces a tu padre. -Y hablaba de ti como si te diera por vivo. La verdad es que él apenas te nombraba, pero nunca decía «tu padre que en paz descanse», siendo como eran

en el campo tan respetuosos a la hora de nombrar a los muertos-. Hablas como los godos»<sup>3</sup>. La forma expresiva de los isleños y de los peninsulares es uno de los recursos caracterizadores de los que se vale Fernando G. Delgado para incidir en su propósito de plantear la forma de ser y de actuar tanto de unos como de otros. Desde el conocimiento de ambas identidades, el novelista canario perfila sus hablas como uno de sus rasgos identificadores a través de continuas referencias al distinto modo de expresión así como al uso de términos diferentes para designar una misma realidad -«Aquella noche sentí miedo porque no viniera Álvaro, podría haberle pasado algo, a lo peor se había ahogado en el tanque. Cerca de la casa había un tanque -por allí, como sabes, llaman así a los estanques»<sup>4</sup>.

La isla reaparece como referente narrativo en la creación literaria de Fernando G. Delgado, como ya lo constituía en sus primeras novelas, caso de *Tachero* o de *Exterminio en Lastenia*, en las que el ámbito insular se dejaba sentir en el ánimo de los personajes. Ahora se hace de otro modo, como ya ha apuntado el propio escritor. Se hace desde la postura mestiza del niño que busca a su padre casi desesperadamente para certificar la impresión que lo trae a mal vivir de que su progenitor no está en el cielo. A pesar de que ese niño sólo vive en la isla temporalmente, es capaz de captar y de transmitirnos los rasgos que apuntalan el existir insular -«La isla fue durante aquella noche un territorio amurallado. Y allí estaba yo, impotente, dolorido, sintiendo que se rompía mi raíz y esta vez sí me quedaba como una

rama desarbolada y sola en mi primer encuentro real y verdadero con la muerte»<sup>5</sup>.

Es *No estabas en el cielo* una de las novelas más canarias de Fernando G. Delgado. Aunque existan otros espacios narrativos, la isla ocupa el centro de la atención lectora. No se le esconde al protagonista que para alejar sus fantasmas tiene que saber qué pasó en la isla, qué le ocurrió a su padre entre aquella gente que hablaba con otro ritmo y con otra pronunciación -«Me hacía repetir las palabras con zeta -ya sabes que para los isleños sobran la zeta y la ce- y sonreía divertido porque, según decía, parecían diferentes las palabras con que yo hablaba, como si se tratara de unas palabras extrañas a su lengua-; gente parca en el hablar en un paraje de playas y de sol tan inusual para un madrileño -«En la isla -le decía yo a Luisín- nunca hace frío y hay unas playas inmensas, y mi abuelo Juan tiene un camello. —Eres un trolero -me respondía él por lo del camello-, y, además, allí no hay nieve ni coches ni es la capital de España»<sup>6</sup>.

Fernando G. Delgado ha señalado que «si la infancia no nos deja es porque a veces hemos conseguido salvarla a través de la imaginación». *No estabas en el cielo* reafirma esta idea del novelista tinerfeño. El mundo de la infancia brota como un amplio campo de operaciones donde trabajar sobre la condición humana, la historia de España o las diferencias que se advierten entre los canarios y los peninsulares. Se salva la infancia -el pasado, la orfandad, los misterios...- gracias a la imaginación que tan bien se conduce por la escritura, porque, como dijo Joseph Joubert, «la imaginación es el ojo del alma».

2 *Ibid.*, p. 228.

3 *Ibid.*, p. 25.

4 *Ibid.*, p. 177.

5 *Ibid.*, pp. 241 y 242

6 *Ibid.*, p. 26.

## COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

**EMILIO GONZÁLEZ DÁNIZ**, narrador, poeta y periodista canario, autor de las novelas *Tiritaña*, *Bolero para una mujer*, *El obelisco* y *El llano amarillo*; **JUAN PERUCHO**, escritor y poeta catalán, uno de los más destacados prosistas españoles contemporáneos; **NADIA CAVALLERA**, escritora italiana, directora de la revista *Bolletario*; **CARLOS M. LUIS**, ensayista y crítico de arte cubano, autor, entre otros libros, de *Tránsito de la mirada* (Miami, 1991), en el que agrupa ensayos sobre la literatura y la pintura cubanas; **SELENA MILLARES**, profesora de Literatura Hispanoamericana en la Universidad Autónoma de Madrid, es autora de *La génesis poética de Pablo Neruda. Análisis intertextual* y de estudios diversos sobre Nicanor Parra, Miguel Angel Asturias, Felisberto Hernández, Augusto Roa Bastos y otros autores, así como de una *Historia de la literatura hispanoamericana*; **CARLOS FRANCISCO MONGE**, poeta, ensayista y crítico costarricense, profesor de Literaturas Hispánicas en la Universidad Nacional (Heredia, Costa Rica), dos veces Premio Nacional de Literatura en su país y autor de una *Antología crítica de la poesía de Costa Rica (1900-1990)*; **FLORA OVARES**, profesora investigadora de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional (Heredia, Costa Rica) y autora de *Trinchera de ideas: el ensayo en Costa Rica* y de *Literatura de kiosko: las revistas de Costa Rica*; **MARGARITA ROJAS GONZÁLEZ**, profesora investigadora de la Universidad Nacional (Heredia, Costa Rica), recibió en 1993 el Premio Nacional de Ensayo en su país y es autora de *El último baluarte del imperio*, sobre el Modernismo en España e Iberoamérica; **TEODOSIO FERNÁNDEZ**, crítico literario español y catedrático de Filología Española (Literatura Hispanoamericana) de la Universidad Autónoma de Madrid, ha publicado *El teatro chileno contemporáneo (1941-1973)*, *La poesía hispanoamericana en el siglo XX*, *Los géneros ensayísticos hispanoamericanos* y una biografía de Rubén Darío; **LAUREANO ALBÁN**, **CARLOS CORTÉS**, **JORGE CHARPENTIER**, **JULIETA DOBLES**, **ANA ISTARÚ**, **MAYRA JIMÉNEZ**, **LINDA BERRÓN**, **MYRIAM BUSTOS ARRATIA**, **VÍCTOR HUGO FERNÁNDEZ** y **RAFAEL ÁNGEL HERRA**, poetas y escritores costarricenses; **LUIS GARCÍA MONTERO**, poeta, narrador y ensayista español, profesor de la Universidad de Granada; **SERGIO MACÍAS**, poeta, narrador y ensayista chileno, fue Secretario General de la Sociedad de Escritores de Chile y actualmente es Asesor Cultural de la Embajada de su país en España; **RAFAEL SOTO VERGÉS**, poeta español, cuyo último libro, *El discurso de yerba*, apareció en 1994, año en que la Comunidad Andaluza le concedió el Premio de la Crítica; **JUAN JOSÉ TÉLLEZ RUBIO**, poeta, cuentista y periodista español, director del diario *Europa Sur*, que se edita en Algeciras; **PEDRO SHIMOSE**, poeta y prosista boliviano, reside desde hace años en Madrid, ciudad donde, en 1988, se publicó toda su poesía en un volumen titulado *Poemas*; **LORENZO GARCIA VEGA**, poeta, narrador y ensayista cubano, el más joven de los miembros del desaparecido grupo Orígenes y autor del polémico libro *Los años de Orígenes*; **ALICIA LLARENA**, poetisa y ensayista canaria, profesora de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; **MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ**, poeta, ensayista y periodista cubano, codirector de *Espejo de Paciencia*; **FRANCISCO JUAN QUEVEDO GARCÍA**, crítico y ensayista canario, profesor de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; **BERBEL**, pintora canaria, profesora de artes plásticas; **MAITE**, pintora cubana residente en España.